

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D.
CERVANTES



El martyrium de la Alberca **José Antonio Molina Gómez**

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web]



Página mantenida por el Taller Digital de la Universidad de Alicante

[Publicado previamente en: *Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia*, nº 2, Murcia 2004. Editado aquí en versión digital por cortesía de la *Asociación Patrimonio Siglo XXI*].

CUADERNOS DE PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO DE MURCIA

Asociación Patrimonio Siglo XXI

Nº 2

EL MARTYRIUM DE LA ALBERCA



José Antonio Molina Gómez

EL MARTYRIUM DE LA ALBERCA

1. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA. Historia de las excavaciones y primeros estudios

El mausoleo de la Alberca, fechado en la primera mitad del siglo IV d.C., es uno de los monumentos tardorromanos más relevantes de la Península Ibérica. Se encuentra en el antiguo *Llano o Llano de la Mora*, actualmente la Calle de la Paz, en el municipio de La Alberca (Murcia). Tiene una necrópolis aneja, y al perecer se encontraba formando parte de una *uilla* de dimensiones más amplias, pero cuyos límites precisos desconocemos. Pese a los expolios sufridos desde antiguo, el mausoleo mereció el título de Monumento Histórico Artístico de Interés Nacional en 1931¹. (Vid. fig. 1-2).

¹ Fernández de Aviles, A., «Museo Arqueológico de Murcia», en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1941 (extractos)*, Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas

Las primeras noticias de las que disponemos son los informes de Fuentes y Ponte y de A. Engel a fines del siglo XIX². Ya en 1832 se conocieron los primeros hallazgos en la zona, cuando se hicieron trenques para el aprovechamiento del agua y se escalonó el terreno. Fue entonces cuando se documentaron los primeros restos arquitectónicos. En 1890, se constituyó una Asociación para su explotación, que casi significó la ruina del yacimiento, pues su labor esencial era la depredación y la búsqueda de «tesoros» que se suponían ocultos en el lugar. A estos informes hay que añadir otro más reciente, a principios del siglo pasado, de Manuel González Simancas,

Artes, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Inspección General de Museos Arqueológicos, Madrid 1941, 97-118; véase en especial el punto 9 «Material de las excavaciones en 'La Mora', Alberca», 109 y s.

² *Amplios* extractos del informe de Fuentes y Ponte y alusiones al de Engel en Mergelina, C. de, «El sepulcro de la Alberca», III *CASE* 1947, en especial 290-293.

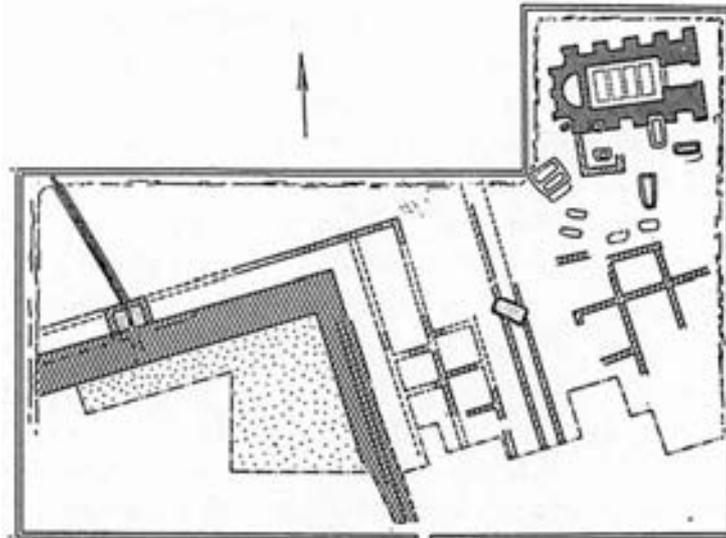


Figura 2. Plano del yacimiento (según Hauschild).

que también habló sobre los restos arqueológicos de El Llano³. Víctima de los expolios iniciales fue un mosaico del que sólo nos ha quedado una descripción de Fuentes y Ponte. Se trataba al parecer de una figura femenina sedente y otras figuras de animales. Fue bautizado con el nombre de «La Reina Mora». Cayetano de Mergelina pensó que se trataría de un mosaico dedicado a Orfeo, con la lectura dudosa de (V)IRTUS⁴. El mencionado mosaico de «La reina Mora» acabó rebautizando el

3 González Simancas, M., *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, ca. 1905-1907, durante mucho tiempo inédito y finalmente disponible en edición facsímil, Murcia 1997.

4 Mergelina, C. de, *art. cit.*, 291-292, n.4.

Llano, como informa el director del Museo Arqueológico de Murcia en 1941, entonces Fernández de Avilés⁵. Los intentos de proteger el recinto llevados a cabo por el arquitecto Torres Balbás llegaron tarde, cuando ya habían sucedido los expolios.

Nadie había realizado una aproximación verdaderamente arqueológica al edificio y la necrópolis hasta 1947, cuando C. de Mergelina llevó a cabo sus investigaciones. Éste se concentró sobre todo en el mausoleo y en su reconstrucción hipotética (identificándolo inicialmente con una iglesia bizantina), y aban-

5 Fernández de Avilés, A., *loc. cit.*, 109.

donando el resto de la necrópolis al encontrarse el terreno removido y destruido⁶. Sin embargo, la dirección correcta la marcó el mismo año H. Schlunk con sus trabajos sobre la arquitectura paleocristiana en el sureste de la Península Ibérica. Este investigador concretó de manera más exacta la cronología del mausoleo en la primera mitad del siglo IV, al relacionarlo en función de criterios tipológicos, con otras construcciones funerarias de carácter martirial mejor documentadas⁷. Una buena reconstrucción planimétrica acompañada de un estudio tipológico no se publicó hasta 1971 a cargo de Th. Hauschild⁸.

2. DESCRIPCIÓN, IDENTIFICACIÓN Y ARQUITECTURA DEL MAUSOLEO

El edificio, que se encuentra en el ángulo nororiental del recinto, es de planta rectangular con cripta además de un ábside en su lado menor Oeste. El mausoleo se orienta en dirección E-W con una pequeña desviación y tiene unas

dimensiones de 12,35m de largo y 7,60 de ancho. (Vid. fotos 1-2). La cripta y los muros de fundamento todavía se encuentran en buen estado. Hay cinco pilares de refuerzo en cada una de las dos paredes exteriores, y también cinco pilastras en el lado menor occidental. En el lado menor oriental no hay ninguna articulación de pilares, sino que se abre la entrada, que está muy destruida.

Por aquí se bajaba por unas escaleras hacia la construcción subterránea, que estaba formada por la cripta rectangular con cuatro tumbas y el recinto del ábside con el que no había comunicación. Para compensar la diferencia de nivel del suelo y la entrada en la cámara subterránea del mausoleo se tuvo que haber levantado una escalera de la que no ha quedado rastro. También es dudoso ubicar la posición de otra escalera que llevara hacia la segunda planta. A través de la entrada, construida en piedra de sillaría, se pasaba a un vestíbulo previo a la cripta, de 2 m de largo y 1,83 m de ancho. Aquí es donde se encontraron restos de mosaico, unas pocas líneas de teselas blancas y negras, que permiten suponer un suelo cubierto de mosaico, pero no qué forma tendría. Las paredes son de mampostería, están coronadas a una altura de 1,48 m por dos capas de ladrillo, sobre las cuales a 1,60 m sobre el nivel del suelo se levanta una bóveda también de mampostería.

6 Mergelina, C. de, «El sepulcro de la Alberca», III *CASE* 1947, 283-293; id. «Tres sepulturas levantinas», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Valladolid, fasc. XXXI-XXXIII, vol. IX, curso 1942-3; 33-43, lám. IX-XXVII.

7 Schlunk, H., «El arte de la época Paleocristiana en el sudeste español. La sinagoga de Elche y el 'martyrium' de La Alberca», III *CASE* 1947, 335-379.

8 Hauschild, Th., «Das Martyrium von La Alberca (prov. Murcia). Planaufnahme 1970 und Rekonstruktionsversuch», *Madridder Mitteilungen* XII 1971, 170-194, trabajo que seguimos de cerca.



Foto 1. Vista del *martyrium* desde la esquina NE. Foto: Inés Martínez.



Foto 2. Vista del *martyrium* desde el *ábside*. Foto: Inés Martínez.

La cripta, sobre la que arrancaba la bóveda, está bien conservada y tiene unas dimensiones 3,85 de largo y 3,44 de ancho. El suelo se encuentra 13 centímetros más bajo que el suelo del vestíbulo y había tenido un mosaico a base de teselas de piedra y vidrio (que Fuentes y Ponte vio en 1892), de las cuales todavía quedan algunas en el ángulo suroriental de la sala.

Las tumbas están construidas en grandes bloques de piedra caliza y están orientadas en dirección N-S. Se construyeron contemporáneamente a la cripta, pero las cámaras funerarias no debieron cerrarse al mismo tiempo. Es de suponer que pertenecieran a miembros de una misma familia que se enterrarían en distintos momentos, sólo cuando los cuatro sepulcros estuvieran sellados se cubriría el suelo con mosaico. Todas las tumbas tienen una anchura interior de 90 cm y una longitud de 2,42 m y una altura de 1,05 m. Las losas tienen un grosor de 25 cm. La calidad de las tumbas es muy buena, presumiblemente fueron saqueadas en la Antigüedad, ya que ni siquiera los informes del siglo XIX dicen nada significativo de su interior.

Las paredes de la cripta están hechas de mortero y mampostería y siguen la técnica *opus spicatum*, muy común en el Bajo Imperio. Los restos que se conservan del arranque de la bóveda permiten ver que ésta estaba enlucida, aunque no

puede saberse si hubo o no decoración pictórica. Un muro occidental separa la cripta del recinto absidal. El ábside, que se encuentra más alto que el arranque de la bóveda, tiene un revestimiento rectangular al exterior que sobresale 1,40 m y no tenía comunicación con la cripta. Es seguro que el mausoleo tuvo un segundo piso. Lo masivo de los muros y los pilares salientes (el grosor de las paredes de la cripta es de 1,12 m. en el lado norte y de 1,15 m. en el oeste) apuntan a la existencia de un piso superior. (Vid. fig. 3).

Una necrópolis, cuyas tumbas —hechas con mampostería y mortero— no aportaron ningún material, cierra el lado sur del mausoleo. Tres tumbas están adosadas directamente al *martyrium* entre las pilastras. En la esquina suroccidental se dispone un muro, que encierra una tumba de niño, el resto de las tumbas no están adosadas al monumento y se disponen paralelas o transversales a él. Como ya hizo observar Schlunk, el monumento hallado en La Alberca que recuerda indudablemente al tipo de *martyria* de planta rectangular, tan conocidos en el mundo cristiano, con muchos precedentes helenísticos y romanos⁹. Incluso la necrópolis aneja responde al tipo de sepulturas *ad*

⁹ Grabar, A., *Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art chrétien antique I*, Londres 1972 (reedición), 87-98.

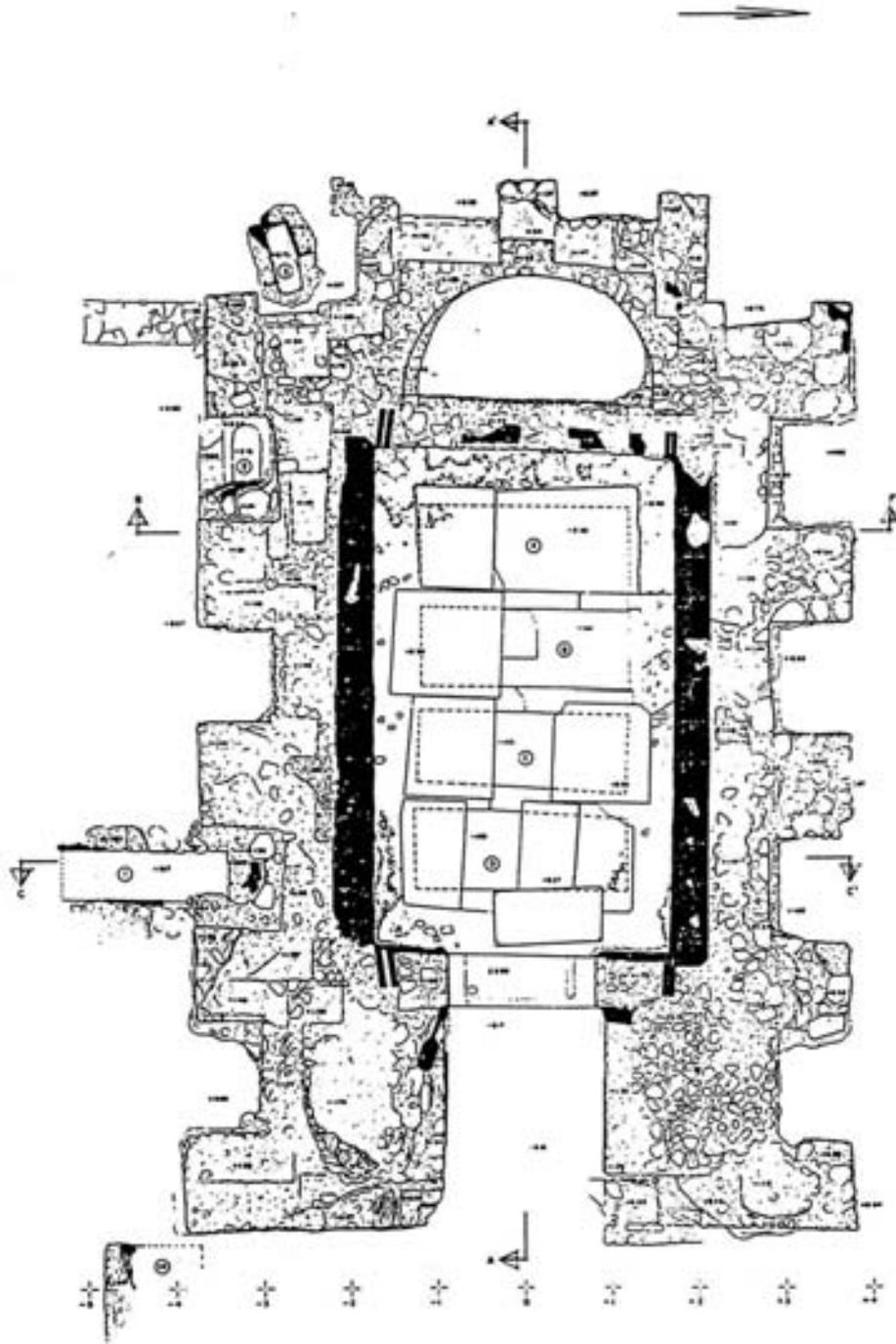


Figura 3. Primer piso y cripta (según Hauschlid).

sanctos, lo que indica una posible construcción martirial. Vincular el monumento a construcciones martiriales bien documentadas ayudará a concretar la cronología del mausoleo, y además su función, como probablemente martirial, cosa que vamos a discutir seguidamente. (Vid. Fig. 4 y foto 4).

3. PROBLEMAS DE CRONOLOGÍA Y TIPOLOGÍA DEL MAUSOLEO

En un primer momento C. de Mergelina atribuyó al monumento funerario de La Alberca una cronología muy tardía. En virtud de los hallazgos arqueológicos en torno al *martyrium* (principalmente dos fustes de columna de época tardía, que realmente no pertenecían al edificio), y de la proximidad de la Basílica de Aljezares del siglo VI, había que pensar en la época de la provincia bizantina en Hispania. Citando a Mergelina con sus propias palabras: «Tan solo queremos anotar que, de este mismo lugar, proceden dos magníficos fustes y ricos capiteles (...) cuyo bizantinismo es patente, y que a poca distancia de La Alberca, en Aljezares, estudiamos una basílica que creemos haber fechado con cierta seguridad en el último tercio del siglo VI, época ésta de mayor esplendor, en los dominios bizantinos de España»¹⁰.

10 Mergelina, C. de, «El sepulcro de la Alberca», III CASE 1947, 288.

De esta manera, Mergelina consideraba las características del monumento como de un «bizantinismo notorio»¹¹.

Sin embargo H. Schlunk propuso para este monumento la fecha de la primera mitad del siglo IV descartando cualquier posibilidad de «bizantinismo». Había varias razones para trasladar la cronología del *martyrium* hasta el siglo IV: la primera y más importante incumbe a la tipología arquitectónica del *martyrium*, además había que tener en cuenta la técnica constructiva y los materiales empleados.

A. La tipología arquitectónica

La propia tipología arquitectónica del monumento y su organización recordaban al mundo paleocristiano y no al bizantino. Los paralelismos remiten ciertamente a otras construcciones martiriales de planta rectangular bien conocidas, como los de Pecs (Hungría) y Marusinac (Salona), fechados con seguridad en el siglo IV, y que realmente son muy similares al edificio de la Alberca: «De los dos únicos ejemplos análogos que conocemos hasta ahora —decía Schlunk en 1947—, de los mausoleos-*martyria* de Marusinac y Pecs, el uno data de la época de entre 304 y 313, el otro es seguramente anterior al año 400.

11 Mergelina, C. de, *art. cit.*, 289.



Foto 3. Detalle de las tumbas en el interior del *martyrium*. Foto: Inés Martínez.

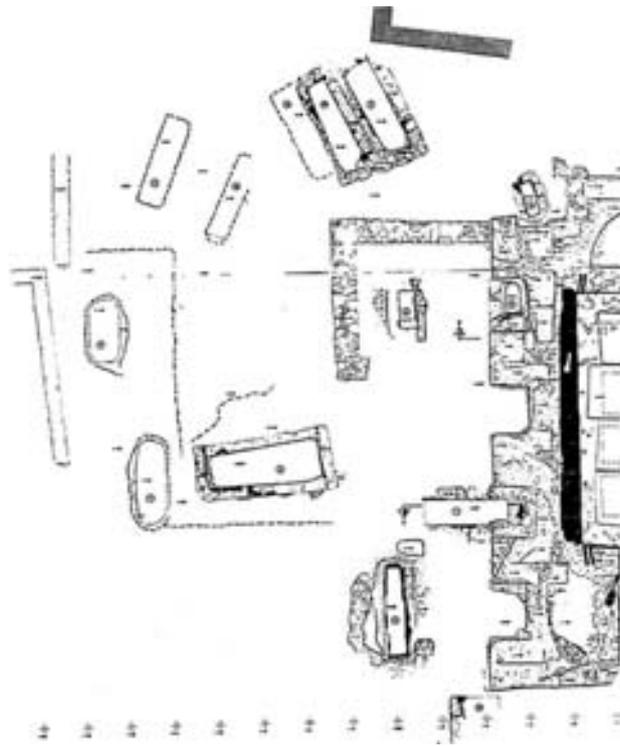


Figura 4. La necrópolis del Llano (según Hauschild).



FOTO 4. La necrópolis del Llano. Foto: Inés Martínez.

Nuestro edificio está, además, orientado, pero hacia el oeste, o sea la fachada al este, lo que se compagina bien con una cronología dentro del siglo IV, incluso más bien en su primera mitad. Después del siglo IV son muy pocos los santuarios orientados en este sentido; en España no conozco ninguno»¹². Estos criterios tipológicos para establecer la función martirial del edificio los desarrollaremos con más detalle al hablar de los paralelismos arquitectónicos fuera de la Península Ibérica (*vid.infra.*).

¹² Schlunk, H., «El arte de la época Paleocristiana en el sudeste español. La sinagoga de Elche y el 'martyrium' de La Alberca», III CASE 1947, 352.

B. La técnica constructiva empleada

Por otra parte, y aunque los mosaicos asociados al *martyrium* habían sido destruidos casi en su totalidad, el que su mera presencia esté atestiguada podría ser indicio para una fecha más temprana de la que proponía Mergelina, puesto que, desaparecida en España la tradición musivaria al parecer relativamente pronto, no se conocen más ejemplos ejemplos de la misma a partir del siglo V: «(...) mosaicos que suponen una tradición artesana continuada de mosaístas, que no puede improvisarse, conozco en España en los siglos IV y V, pero ningún ejemplo seguro posterior, y parece realmente que esta técnica desapareció

relativamente pronto. Ninguna iglesia visigoda del siglo VII ofrece los menores indicios de haber sido solada de mosaico, ni los conocemos en las fechables del VI, como San Pedro Alcántara, Alcaracejos, Casa Herrera o Algezares, siendo los últimos grandes mosaicos los de iglesias de Son Peretó y Santa María, en Mallorca y Santa María de Tarrasa, ninguno de los cuales parece posterior al siglo V.»¹³. Los lechos de mortero empleados en la construcción del *martyrium*, «de un grosor tan considerable, que alcanza e incluso supera el de los ladrillos» seguían la técnica «típica en la época bajorromana», y son característicos en edificios del siglo IV¹⁴. La técnica constructiva de las tumbas adosadas y del mismo *martyrium*, así como el uso del *opas spicatum* apuntaban igualmente hacia el siglo IV¹⁵.

13 Schlunk, H., *art. cit.*, 352.

14 Schlunk, H., *art. cit.*, 353.

15 Schlunk, H., *art. cit.*, 353-354: «(...) nos parece, sin embargo, fuera de toda duda que nuestro monumento y estas tumbas no son posteriores al siglo IV, probándonos además su carácter religioso. Y finalmente debemos llamar la atención sobre la técnica de construcción, que con un nombre no muy exacto se suele llamar *opus spicatum*. Aunque sería igualmente difícil basar una cronología exacta en esta técnica, conviene hacer resaltar que si bien hay numerosos ejemplos en la época romana tardía, no conocemos analogía alguna en los siglos VI a VII».

4. PARALELISMOS FUERA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

El origen oriental de este tipo de planta ya ha sido planteado¹⁶. Schlunk propuso la procedencia de este sistema arquitectónico de la tradición persa, y lo relacionó directamente con la iglesia sasánida de Quars bint el Quadi; también el *martyrium* de Marusinac descubierto por Dyggve tendría influencias mesopotámico-sasánidas, según defendió R. Egger¹⁷. Pero, independientemente del posible origen oriental del arquetipo, la tipología arquitectónica del *martyrium* ha sido relacionada con los ejemplos bien conocidos de Pecs y Marusinac arriba mencionados, es decir, con los *martyria* paleocristianos del siglo IV¹⁸. Como hemos visto, en el debate cronológico mantenido entre C. de Mergelina y H. Schlunk, este último hizo valer los ejemplos tipológicos bien conocidos para el siglo IV, que resultaban claros, y acabó por fijar para esta época la construcción del *martyrium*, y no para época bizantina. El ejemplo más claro y

16 Schlunk, H., *art. cit.*, 173-174.

17 Egger, R., «Das Mausoleum von Marusinac und sein Herkunft» en *Bulletin de l'Institut Archéologique Bulgare* X, 1936, 221-227.

18 Dyggve, E., «Das Mausoleum von Marusinac und sein Fortleben» *Bulletin de l'Institut Archéologique Bulgare* X, 1936, 228-237; *id.*, *Der altchristliche Friedhof Marusinac*, Forschungen in Salona, veröffentlicht vom Archäologischen Institut des Deutschen Reiches, Zweigstelle Wien, Wien, 1939.

decisivo es el *martyrium* de Marusinac. Los paralelismos resultan muy evidentes: «(...) No podemos dudar que entre éste [el mausoleo de La Alberca] y el de Marusinac existen analogías decisivas»¹⁹. El *martyrium* de Marusinac se encuentra en una necrópolis paleocristiana y había sido erróneamente identificado con un *castellum aquae*. En 1930 se reconoció que aquella construcción era propiamente un *martyrium*, de planta rectangular y dos pisos, con una única entrada en el piso superior, al que se accedía por una escalera. Desde allí se bajaba a la cripta por otra escalera, la cripta estaba habilitada para dos sarcófagos. En el exterior, el edificio se apoyaba sobre un gran basamento. En su lado menor había un ábside se encontraba más elevado que la cripta. Este *martyrium* está identificado con certeza, lo hizo levantar una cristiana llamada Asclepia lo más tarde en 313 en honor del santo de la ciudad, san Anastasio, martirizado en el 304. Tanto el *martyrium* de Marusinac como el de Pecs en Hungría, y el mausoleo de La Alberca tienen en común «no sólo el aspecto exterior, donde en vez de un templo con columnas tenemos muros lisos reforzados por contrafuertes, que descansan sobre un gran basa-

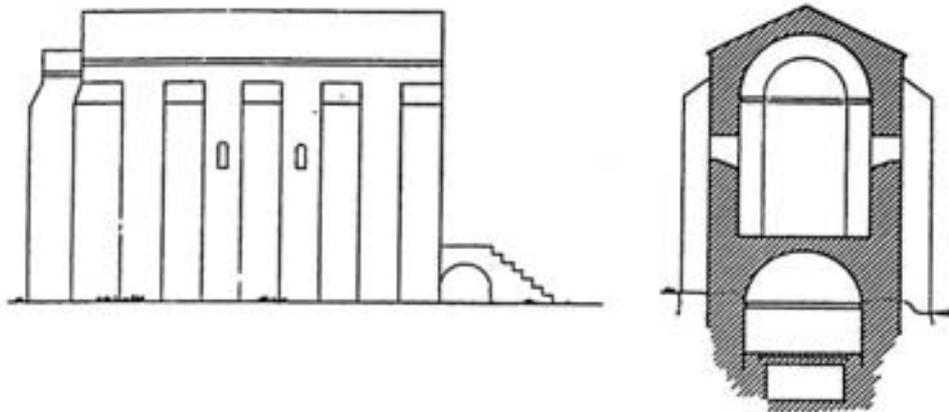
19 Schlunk, H., «El arte de la época Paleocristiana en el sudeste español. La sinagoga de Elche y el 'martyrium' de La Alberca», III CASE 1947, 349.

mento que rodea todo el edificio, sino la disposición de la cripta con sus tumbas o sarcófagos, y el ábside que estaba separado del recinto sepulcral propiamente dicho por medio de un muro»²⁰. (Vid. Figs. 5-8).

Dentro de la tipología de estos edificios, se da la existencia de una *fenestrella confessionis*, una pequeña comunicación que tenía la función de hacer visible el sarcófago o el relicario de dentro del ábside desde la cripta. En lo que respecta al *martyrium* de la Alberca y su hipotética *fenestrella confessionis* en el muro que separa el ábside de la cripta, las opiniones han sido controvertidas. El informe de González Simancas señalaba la existencia de «unas piedras desiguales (...) en forma tal que parece que fueron puestas allí para cerrar un vano o ventana»²¹. El estado de conservación del edificio, sin embargo, ya no permite ubicar exactamente esta *fenestrella confessionis*, y por otra parte la descripción de Simancas tampoco parece que se haya correspondido fielmente con la realidad. De existir realmente la *fenestrella confessionis* tendría que estar por lo menos a 1,62 m de altura (que es la altura que el muro de

20 Schlunk, H., *art. cit.* 348, vid. asimismo Hauschiid, Th., *art. cit.*, 184 y ss.

21 Se trata del informe de Manuel González Simancas, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia.*, ca. 1905-1907, inédito hasta 1997, vid. Schlunk, *art. cit.*, 373, n.81.



Alzado y corte del martyrium de La Alberca (según Hauschild).

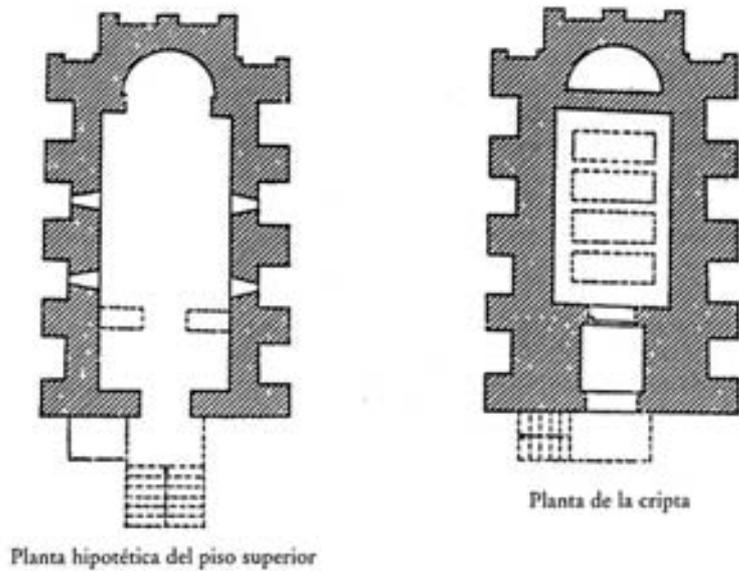


Figura 5. Reconstrucciones probables del *Martyrium* (Según Hauschild).

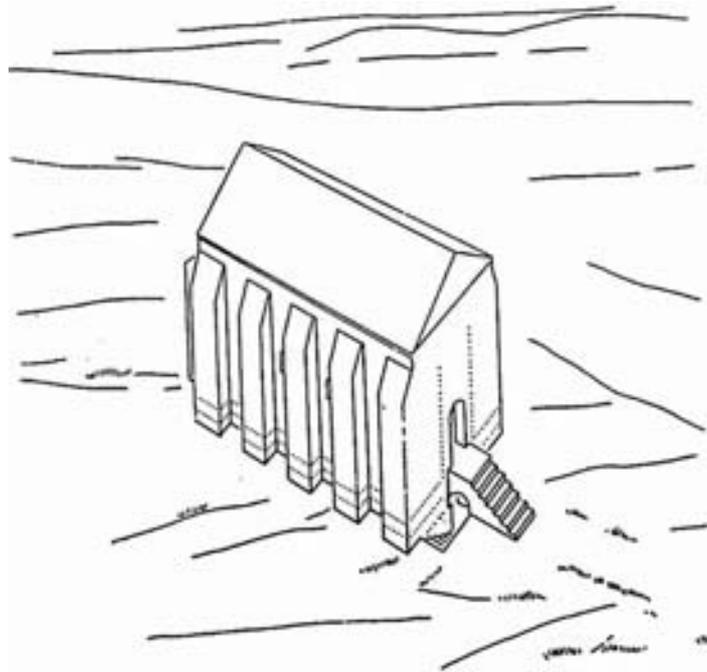


Figura 6. Reconstrucción probable del *Martyrium* (Según Hauschüd).

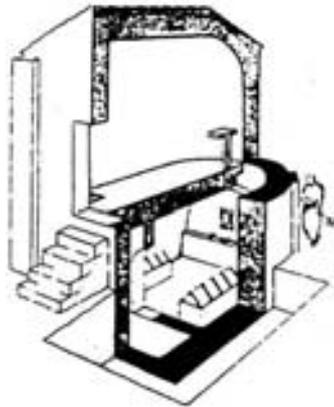


Figura 7. *Martyrium* de Pecs en Hungría (según Dyggve).

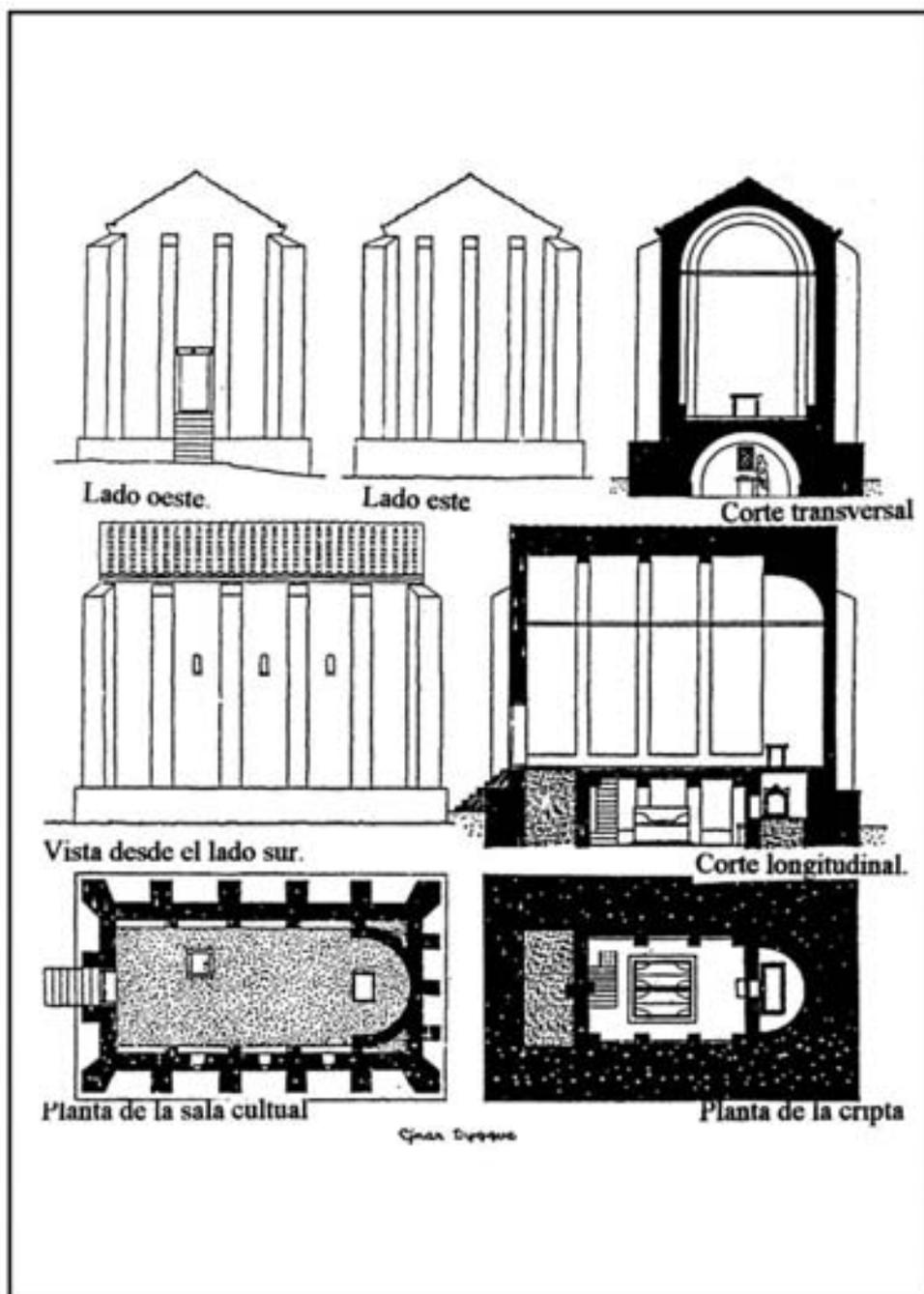


Figura 8. *Martyrium* de Marusinac en Dalmacia (según Dyggve).

separación entre la cripta y el ábside conserva en su parte central). Tampoco Hauschild ve argumentos absolutamente claros para hablar de una fenestrella, por el contrario el muro de separación parece haber estado siempre cerrado²². Fontaine no descarta la posibilidad de tal fenestrella, aunque le parece «difícil de saber»²³, y V. Mergelina, siguiendo a Fontaine, no quiere descartar la existencia de una fenestrella²⁴. En definitiva, el estado actual de conservación del *martyrium* de la Alberca no permite afirmar categóricamente que también aquí haya existido una *fenestrella confessionis*, aunque su existencia no es absolutamente imprescindible en una construcción martirial.

22 Hauschild, Th., *art. cit.*, 179: «Über eine eventuelle Öffnung, wie von Simancas beschrieben wird, kann hier keine Aussage gemacht werden, auch deuten die Spuren und Abdrücke auf der Mauer eine geschlossene, aufgehende Wand an», vid. también nota 24.

23 Fontaine, J., *L'art préroman Hispanique I*, Abbaye: Zodiaque, 1973, 81: «Il est difficile de savoir si le monument hispanique comportait une *fenestrella confessionis* permettant de vénérer des reliques qui pourraient avoir été déposées dans la chambre basse de l'abside».

24 Mergelina, V. de, *art. cit.*, 54: «(...) un grueso muro separa el ámbito del ábside del resto del recinto funerario de la cripta, lo que nos lleva a deducir el carácter venerable o acaso sagrado de los restos allí recogidos. Estos restos quizá fueron objeto de veneración por medio de una *fenestrella confessionis* situada o bien en el tímpano del arco formero de la bóveda de la cripta, o bien en piso superior a nivel del altar». Aquí hay que añadir una precisión: no sabemos a ciencia cierta qué clase de «restos» de carácter «venerable» o «sagrado» albergó el ábside, vid. Hauschild, Th., *art. cit.*, 179, n.24.

Estos edificios siempre fueron monumentos lisos y sin decoración. Presumiblemente esto también se repitió en La Alberca, de los elementos decorativos (por ejemplo las columnas del siglo VI y las antefijas) que cita Mergelina, no hay pruebas de que ninguno de ellos pertenezca directamente al monumento, por más que procedan del entorno. Estos *martyria* de planta rectangular pueden compararse muy ilustrativamente con los edificios representados en un tejido de seda procedente de Egipto, en donde se encuentran construcciones de dos pisos con una escalera que conduce al piso superior, tales construcciones se califican expresamente como *martyria*, y están acompañados del nombre del mártir cuya memoria honra el edificio²⁵. (Vid. fig. 8 A).

5. PARALELISMOS DENTRO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Aunque el tipo de planta rectangular y ábside hunde sus raíces en la arquitectura funeraria helenística y en la

25 Strzygowski, J., *Orient oder Rom*, Leipzig, 1901; repetido luego por Diehl, Ch.; *Manuel de l'art byzantin*, París 1925, vol. 1, 85, f. 28; por Schlunk, H., *art. cit.*, 347, n.77; Hauschild, Th., «Das *Martyrium* von La Alberca (prov. Murcia). Planaufnahme 1970 und Rekonstruktionsversuch», *Madridder Mitteilungen XII* 1971, Tafel 58c; ver también Grabar, A., *Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art chrétien antique II. Iconographie*, Londres 1972 (reedición), p. XIX-2.



Figura 8. Detalle de una tela egipcia del siglo V (según Diehl) se aprecian construcciones semejantes al *Martyrium* de La Alberca.

tradición de los *heroa*, (dentro de la Península Ibérica podemos citar los mausoleos romanos de Villarodona en Tarragona y el de Fabara en Zaragoza²⁶), (Vid. fig. 9-10), los mejores paralelismos del *martyrium* de La Alberca remiten a la arquitectura cristiana medieval. H. Schlunk ha estudiado la tipología del *martyrium* en relación con el arte prerrománico asturiano²⁷.

26 Matz, Fr., «Hellenistische und römische Grabbauten», *Die Antike* IV, 1928, 289; Schlunk, *art. cit.*, 348, n. 77; Hauschild, Th., *art. cit.*, 191 y 192; abb. 11 y 12; asimismo Puig i Cadafalch, J., *L'Arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona, 1934, 119 y ss.

27 Schlunk, H., «Die Architektur in Spanien aus der Zeit der asturischen Monarchie», *Forschungen und Fortschritte* 1937, 169-174; *id.* «La arquitectura española del tiempo de la monarquía asturiana», *Investigación y Progreso* 1940, 169-174; del mismo autor «El arte asturiano en el reinado de Alfonso II», *Ars Hispaniae II. Arte Visigodo*, Madrid 1947.

Un paralelismo importante lo encontramos en la Cámara Santa de Oviedo, que estuvo dedicada primeramente a San Miguel, levantada bajo el reinado de Alfonso el Casto (792-842). Se trata de dos naves superpuestas de la misma anchura; la capilla inferior tiene una bóveda muy baja de ladrillo que arranca de un basamento, el cual recorre el interior de la nave. Respecto a la capilla alta, tiene un ábside cubierto por una bóveda de ladrillo. La nave central fue aumentada y abovedada posteriormente; por el exterior el edificio estaba rodeado de contrafuertes al norte, sur y este, de los que hoy sólo pueden verse bien los de la parte este²⁸.

28 Schlunk, H., «El arte asturiano en el reinado de Alfonso II», *Ars Hispaniae II. Arte Visigodo*, Madrid 1947, p. 333.

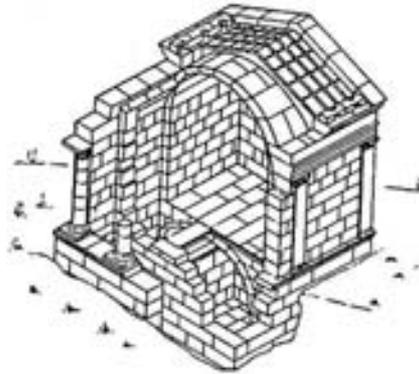


Figura 9. Mausoleo de Fabara (según Puig i Cadafalch).

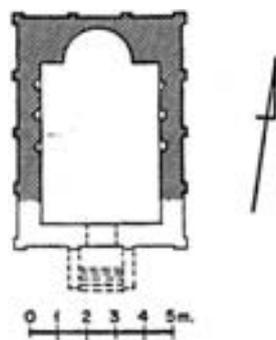
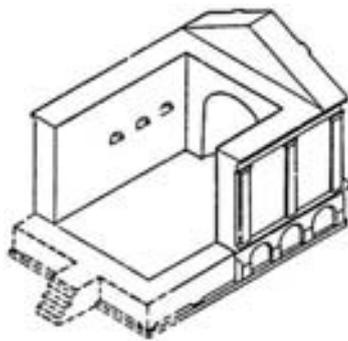
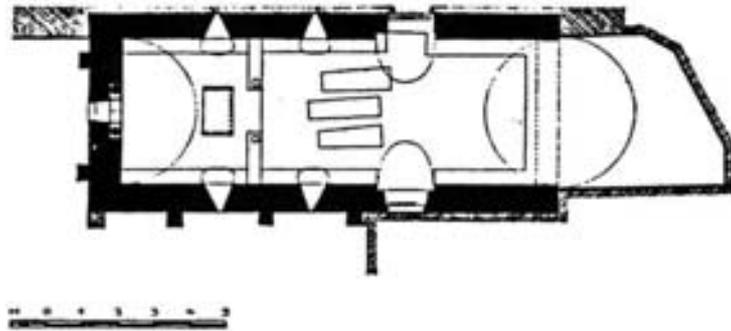
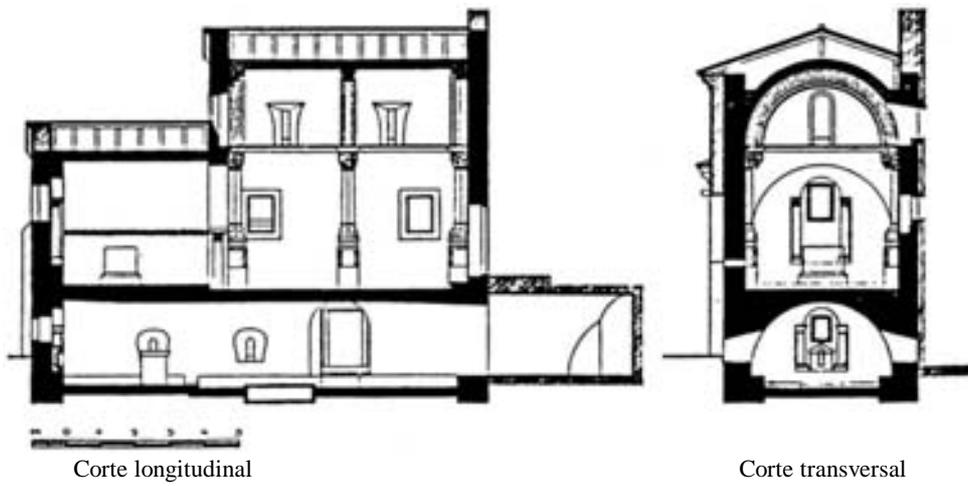


Figura 10. Mausoleo de Villarodona (según Puig i Cadafalch).



Planta del piso bajo.



Corte longitudinal

Corte transversal

Figura 11. Cámara Santa de Oviedo (según Schlunk).

Esta construcción responde a un modelo compuesto de dos estancias estrechas abovedadas y que tiene como referente las construcciones funerarias de planta rectangular del Bajo Imperio Romano. En particular, esta estructura fue relacionada por Schlunk con la construcción martirial descubierta en Marusinac de la que informa E. Dyggve²⁹. La supervivencia no es sólo arquitectónica sino también temática, ya que es muy sugestivo que el tipo arquitectónico del que estamos hablando lo encontremos en las construcciones funerarias de la Baja Antigüedad y la advocación de esta capilla a San Miguel, está muy relacionada con el simbolismo funerario, ya que es a San Miguel a quien le corresponde asistir al juicio de las almas. (Vid. fig. 11).

6. CONCLUSIONES

El *martyrium* refuerza la importancia del contexto arqueológico en el que se encuentra.

29 Dyggve, E., «Das Mausoleum von Marusinac und sein Fortleben», en *Bulletin de l'Institut Archéologique Bulgare* X, 1936, 228-237. Vid. asimismo Schlunk, H., «La arquitectura española del tiempo de la monarquía asturiana», *Investigación y Progreso* 1940, en especial pp. 171-174; la supervivencia del mismo tipo la encontramos en Santa Mana del Naranco, antiguo palacio real y no un edificio religioso que «sigue la disposición general de la Cámara Santa» en palabras de Schlunk y que de nuevo obliga a mirar a la arquitectura paleocristiana de recintos funerarios de planta rectangular, aunque esta vez sólo desde el punto de vista tipológico.

El *martyrium* se encuentra en un contexto arqueológico rico y sugerente. La actual población de La Alberca está muy cerca de Algezares, donde se conservan los restos de una basílica paleocristiana³⁰ y de los Garres³¹, donde aún es visible una fortaleza tardorromana. Las tres poblaciones jalonan la cañada real de Torreagüera que viene a unirse a la carretera N-301, cuyo trazado coincide con la vía romana que unía Cartagena con Alcantarilla por el puerto de la Cadena³². La zona ha sido muy romanizada. Todos estos restos arqueológicos hablan en favor de una ocupación en la Antigüedad Tardía, quizá desde precedentes anteriores, republicanos y altoimperiales. El propio nombre de la cercana ciudad de Murcia es claramente romano, y apunta a un origen pagano no tardío³³.

La presencia del *martyrium* ilustra el proceso de cristianización de la Península Ibérica.

30 González Fernández, R., *La Basílica, de Algezares*, Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia nº 1. Murcia 1997.

31 Matilla Séiquer, G., *El castillo de los Garres*, Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia nº 3, Murcia 1997.

32 Silliéres, P., «Une grande route menant à Cartagene: la voie Saltigi-Carthago Nova» *Madridder Mitteilungen* 23 1982 247-258; Rabal Saura, G., «La vía romana Cartagena-Alcantarilla por el puerto de la Cadena» en González Blanco, A., (coord.), *Vías romanas del Sureste, Actas del symposium celebrado en Murcia del 23 al 14 de octubre de 1986*, Murcia 1988,49-51.

33 González Blanco, A., *Urbanismo romano en la región de Murcia*, Universidad de Murcia, 1996, p. 158.

El *martyrium* tuvo que ser levantado por miembros de la aristocracia provincial y rural de la provincia Cartaginense, quienes debieron llevar el modo de vida de los *possessores* en extensas propiedades o *fundi* bajoimperiales, en cuyas *uillae* se levantaban edificios religiosos dedicados al culto privado. El proceso de cristianización de Hispania tiene aún puntos que precisan ser aclarados, pero para los siglos IV y V el cristianismo ya ha avanzado claramente en el campo, sin ser únicamente un fenómeno urbano. El estudio de las residencias rurales de la nobleza romana de la Hispania constantiniana y teodosiana ofrecen datos reveladores. El mausoleo de La Alberca, junto con el de Centcelles en Tarragona y el de Pueblanueva en Toledo constituyen «los tres ejemplos más evidentes de la cristianización de la aristocracia rural»³⁴. El cristianismo está muy presente en las provincias Cartaginense y Bética, de alta romanización y de tradición urbana muy antigua. Abundan los ejemplos del arte de los propietarios hispanorromanos, ya casi todos cristianos, además de los ejemplos ya citados podemos citar los templos edificados en las grandes *uillae* como la basílica de Torre de Palma, la basílica

34 Palol, P. de, «La cristianización de la aristocracia romana hispánica», *Pirenae* 1978, 282-300.

de Braga o el templete de Odrinhas. Por otra parte, hay que recordar las construcciones martiriales, podemos citar la Iglesia martirial de Marialba en León, de estructura rectangular y ábside en uno de sus lados menores fechada a inicios del siglo V, el *martyrium* de La Cocosa en Badajoz (planta rectangular, triconque, con nartéx, y ábside al este) y la basílica martirial construida en el anfiteatro de Tarragona, de planta rectangular con ábside al este, donde fue ejecutado san Fructuoso³⁵.

El mausoleo de la Alberca se encuentra en una necrópolis que podría relacionarse con una extensa *uilla* de propietarios rurales pertenecientes a la nobleza bajorromana de la primera mitad del siglo IV y cristiana desde Constantino, quizá antes. Factura y técnica del mausoleo, así como los paralelismos constructivos con Pecs y Marusinac, hablan en favor de las posibilidades y variedad de medios por parte del propietario y constructor del *martyrium*. Los límites y entidad de la *uilla* en que éste se asentaba no pueden establecerse hoy con seguridad. En

35 Palol, P. de, *Arte paleocristiano en España*, Barcelona s/f, en especial el capítulo II «Arquitectura y mosaico del siglo IV» pp. 46 y ss.; Hauschild, Th., «Das *Martyrium* von La Alberca (prov. Murcia). Planaufnahme 1970 und Rekonstruktionsversuch», *Madridder Mitteilungen* XII 1971, en especial pp. 171 y 172

la *uilla* a la que pertenecía el *martyrium* había edificaciones con mosaicos y otras dependencias, puede que incluso termas, pero las expoliaciones continuadas en busca de «tesoros» han imposibilitado decir nada concreto al margen de los informes decimonónicos que ya hemos mencionado.

La presencia del *martyrium* ilustra el proceso de cristianización de la región de Murcia.

Pese a las calamidades sufridas por el yacimiento, la mera presencia del *martyrium* lo convierte en un «punto de referencia central» en el proceso de cristianización de la región³⁶. El hecho de que se trate de una construcción relacionada con la veneración a las reliquias hace pensar en un culto eminentemente popular y que ya contaría con cierta antigüedad en la primera mitad del siglo IV. Contemporáneamente, en la ciudad de Begastri, existen datos claros, en virtud de la existencia de sarcófagos paleocristianos, que hablan en favor de un cristianismo ya arraigado³⁷. Sarcófagos paleocristianos han sido documentados también en el siglo IV para una antigua ciudad romana en el yacimiento de La

36 González Blanco, A., «La cristianización de Murcia» *Verdolay* 5, 1993, 131-141, especialmente 134.

37 Sotomayor Muro, M., «Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limítrofes» *Antig.Crist.* V 1988, 165-184.

Almagra (Mula)³⁸. Comparables con el sepulcro de La Alberca son los restos de la necrópolis de La Molineta en Mazarrón, donde hay una construcción absidal, que resulta «un posible receptáculo de tipo cultual», y del que no puede negarse «cierto paralelismo con otro tipo de construcción religiosa como son los *martyria* que proliferaron durante la Antigüedad Tardía en todas las provincias del Imperio, de los cuales tenemos un claro exponente en el ubicado en La Alberca»³⁹. Testimonios paleocristianos puede haber en Jumilla, donde se encuentran los restos de un mausoleo polilobulado tardorromano, «sin que su confesionalidad sea algo ni evidente ni enfatizado»⁴⁰; ha sido fechado entre finales del siglo IV y el siglo VI⁴¹. Los testimonios de la penetración del cristianismo en la región durante el siglo IV son

38 Matilla Séiquer, G., Pelegrín García, I., «El cerro de La Almagra y Villaricos. Sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la Antigüedad Tardía», *Antig. Crist.* II 1985, 281-302; González Castaño, J. y González Fernández, R., *Aproximación a la historia de los Baños de Mula*, Muña 1996, pp. 24-28, n. 46 con bibliografía.

39 Amante Sánchez, M., y López Campuzano, M., «La necrópolis de La Molineta: Aproximación a la historia social y económica en el Puerto de Mazarrón (Murcia) durante la Antigüedad Tardía» *Antig.Crist.* VIII 1991, pp. 471-494; paralelos en Galia e Italia datados entre los siglos IV-VI.

40 González Blanco, A., *art. cit.*, 137.

41 Según Ramallo Asensio, S. y Ros Sala, M^a.M., *Itinerarios arqueológicos de la región de Murcia*, Murcia 1993, 107.

pues fehacientes y no limitados únicamente a la necrópolis de La Alberca⁴². Todo ello hace que podamos hablar de una región muy cristianizada ya en los primeros años de la Paz de la Iglesia, o antes, inaugurando una época de dominio brillante e indiscutible del cristianismo y de su continuidad. Precisamente a favor de la continuidad habla también el *martyrium* de La Alberca. Aunque la necrópolis de El Llano está muy destruida, todo apunta efectivamente a la continuidad del cul-

to en los siglos precedentes. Si la analogía con Marusinac (donde junto al *martyrium* del siglo IV se construyó una gran basílica en el siglo V) sigue siendo válida, la necrópolis de la Alberca pudo haber conocido una ampliación semejante, de esta manera, los capiteles decorados tardoantiguos hallados en las cercanías del *martyrium* tendrían una explicación creíble, la de haber formado parte de una basílica cercana al *martyrium* a finales del siglo VI⁴³.

42 No hay que olvidar tampoco la existencia de sedes episcopales en Urçi, Cartagena, Lorca, Begastrí, Ello, Elche y quizá en Mazarrón, vid. González Blanco, A., *art. cit.*, 139.

43 Hauschlid, Th., *art. cit.*, 194.

BIBLIOGRAFÍA

- DYGGVE, E., «Das Mausoleum von Marusinac und sein Fortleben», *Bulletin de l'Institut Archéologique Bulgare*, X 1936, 228-237.
- «Die altchristlichen Kultbauten an der Westküste der Balkanhalbinsen». *Atti del IV Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana*. Citta del Vaticano, 16-22 Ottobre 1938, Roma, 1940.
- *Der altchristliche Friedhof Marusinac*, Forschungen in Salona, veröffentlicht vom Archäologischen Institut des Deutschen Reiches, Zweigstelle Wien, Wien, 1939.
- FERNÁNDEZ AVILÉS, A., *Memorias de los museos arqueológicos provinciales 1941 (extractos)*, Madrid 1942, en especial pp. 109-110.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M., *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, ca. 1905-1907, edición facsímil, Murcia 1997.
- EGGER, R., «Das Mausoleum von Marusinac und seine Herkunft», *Bulletin de l'Institut Archéologique Bulgare*, X, 1936, 221-227.
- FONTAINE, J., *L'art préroman Hispanique*, Abbaye: Zodiaque, 1973, 62 y ss. y 339-390.
- GRABAR, A., *Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art chrétien antique I. Architecture*, Londres 1972 (reedición), 87-98.
- HAUSCHILD, TH., «Das Martyrium von La Alberca (prov. Murcia). Plan-aufnahme 1970 und Rekonstruktionsversuch», *Madridder Mitteilungen XII*, 1971, 170-194.
- MERGELINA, C. de, «El sepulcro de la Alberca», III *CASE* 1947, 283-293.
- «Tres sepulturas levantinas», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Valladolid, fasc. XXXI-XXXIII, vol. IX, curso 1942-3; 33-43, lám. IX-XXVII.
- MERGELINA, V. de; Sánchez Rojas Fenoll, C., «Los monumentos paleocristianos de Murcia», XVI *CNA* Cartagena 1982, 53-69.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., *Arquitectura de la Antigüedad Tardía en la obra de Cayetano de Mergelina: los mausoleos de La Alberca y Jumilla*, Murcia 1999.
- PALOL, P. de, «La cristianización de la aristocracia romana hispánica», *Pirenae* 1978, 282-300.
- «Demografía y arqueología hispánicas, siglos IV-VIII», *Boletín del*

- Seminario de Arte y Arqueología*, Valladolid, XXXIII, 1966, 5-66.
- *Arqueología cristiana de la España romana*, s/1, 1967, 106-116.
- «Los monumentos de Hispania en la arqueología paleocristiana», *Actas del VIII Congreso del Instituto de Arqueología Paleocristiana*, Barcelona 1969, 167-185.
- SCHLUNK, H., «El arte de la época paleocristiana en el sudeste español. la sinagoga de Elche y el 'martyrium' de la Alberca», III *CASE* 1947, 335-379.
- «Die Architektur in Spanien aus der Zeit der asturischen Monarchie», *Forschungen und Fortschritte* 1937, 169-174.
- «El arte asturiano en el reinado de Alfonso II», en *Ars Hispaniae II. Arte Visigodo*, Madrid 1947, 330-345.
- «La arquitectura española del tiempo de la monarquía asturiana», *Investigación y progreso*, 1940, 169-174.
- «La sinagoga di Elche e il 'martyrium' de La Alberca» *Rivista di Archeologia Cristiana* 28, 1952, 182-184.
- SCHLUNK, H. & Hauschild, Th. *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Hispania Antiqua VI, Maguncia 1978.

ÍNDICE

1. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA. HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES Y PRIMEROS ESTUDIOS.....	1
2. DESCRIPCIÓN, IDENTIFICACIÓN Y ARQUITECTURA DEL MAUSOLEO.....	4
3. PROBLEMAS DE CRONOLOGÍA Y TIPOLOGÍA DEL MAUSOLEO.....	8
4. PARALELISMOS FUERA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.....	11
5. PARALELISMOS DENTRO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.....	16
6. CONCLUSIONES.....	20
BIBLIOGRAFÍA.....	25

CUADERNOS DE PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO DE MURCIA

1. Basílica de Algezares
2. Martirium de La Alberca
3. El Castillo de Los Garres
4. Monteagudo
5. Castillejo
6. Los Jerónimos
7. La Fuensanta
8. La Luz
9. Santa Catalina
10. San Bartolomé
11. San Juan Bautista
12. San Juan de Dios
13. San Nicolás
14. San Pedro
15. San Antolín
16. Santa Eulalia
17. La Merced
18. Santa Clara
19. La Anas
20. Agustinas
21. Santo Domingo
22. San Andrés
23. San Lorenzo
24. San Miguel
25. San Esteban
26. El Carmen
27. El Puente de Piedra
28. El Malecón
29. El Almudí
30. El Contraste
31. Jardín de Floridablanca y plaza Camachos
32. Palacio Episcopal
33. El Casino
34. Teatro Romea
35. Museo Salzillo
36. Museo Arqueológico
37. Museo de Bellas Artes
38. La Plaza de Toros
39. El Museo de la Catedral
40. Museo Ramón Gaya
41. Palacios y casonas de la ciudad de Murcia
42. El Cementerio de Nuestro Padre Jesús
43. La Capilla del Rosario
44. Los Molinos del Río
45. El Mercado de Verónicas
46. El Convento de Verónicas
47. Santos Pasos de Santiago
48. Las murallas de la ciudad de Murcia
49. El Cuartel de Artillería de la calle Cartagena
50. Palacio de Espinardo
51. El Ayuntamiento de Murcia
52. Casas Torres de la huerta
53. Las parroquias de la huerta de Murcia
(Nº volúmenes impreciso)
54. Las ermitas de la huerta de Murcia
(Nº volúmenes impreciso)
55. Santa Catalina de! Monte
56. La Ermita de Santa Cruz
57. Larache
58. La torre de la Catedral
59. Castillos del Puerto de la Cadena
60. Regadíos de la huerta
61. Castillo árabe del Valle

© José Antonio Molina Gómez

© Patrimonio S. XXI, 2004

ISBN: 84-922425-9-0

Depósito Legal: MU-967-2004

Fotocomposición e Impresión: Compobell, S.L., Murcia



Ayuntamiento de Murcia

